

EL APROVECHAMIENTO DE LOS RECURSOS MARINOS EN LA PREHISTORIA Y LA ANTIGÜEDAD DE GALICIA

Por: Vázquez Varela, J. M.
Rodríguez López, Carlos

RESUMEN: *Se presenta una panorámica del aprovechamiento de los recursos marinos - pesca y marisqueo - en Galicia durante la Prehistoria y la Antigüedad, indicando las peculiaridades de cada etapa y su evolución.*

RESUMO: *Presentase unha panorámica do aproveitamento dos recursos mariños - pesca e marisqueo - en Galicia durante a Prehistoria e a Antigüidade, sinalando as peculiaridades de cada etapa e a súa evolución.*

ABSTRACT: *We present a panoramic study of the exploitation of the marine resources - fishing and shellfishing - in Galicia during the Prehistory and Classical Antiquity marking the characteristics of each stage and its evolution.*

PALABRAS CLAVE: *Mar, Pesca, Marisqueo, Concheros, Paleoeconomía, Galicia, Prehistoria, Galaico-romano.*

PALABRAS CHAVE: *Mar, Pesca, Marisqueo, Concheiros, Paleoeconomía, Galicia, Prehistoria, Galaico-romano.*

KEYWORDS: *Sea, Fishing, Shellfishing, Shell midden, Paleoeconomy, Galicia, Prehistory, Galaico-romano.*

A pesar de la dilatada y variada costa gallega el conocimiento del aprovechamiento del mar como recurso en las épocas más antiguas de la historia de Galicia no es todo lo satisfactorio que cabría desear. Sólo en época relativamente reciente, la primera mitad de la década de los setenta de este siglo, comienza una labor de investigación continuada sobre el particular.

En la actualidad asistimos a un momento esperanzador por lo sistemático de los estudios de tipo arqueológico y paleontológico sobre el aprovechamiento de

los recursos marinos. A pesar de este notable esfuerzo hay todavía grandes lagunas en el conocimiento debido en gran parte a la escasez de las fuentes disponibles. Por lo que para algunas etapas, las más amplias y lejanas, sólo se puede hablar de indicios indirectos y especular sobre ellos. Para el momento de plenitud de la Cultura Castreña la documentación es más rica y permite asentar unas conclusiones mínimamente rigurosas. El grado de conocimiento se vuelve mucho más satisfactorio para el mundo galaicorromano, donde las precisiones y los matices son mayores y más firmes. Teniendo en cuenta la desigualdad de datos y conocimientos sobre los distintos períodos de la Prehistoria y la Antigüedad se presentan en los apartados genéricos que siguen.

1. EL MUNDO DEL PALEOLÍTICO

En numerosos lugares a lo largo de toda la costa se conservan restos de antiguos niveles marinos, parte a la vista, parte sumergidos. Su presencia testimonia la serie de oscilaciones del nivel marino a lo largo del Cuaternario y el Holoceno. En determinados momentos el mar inundó zonas terrestres hasta entonces al aire libre, una transgresión, y en otros descendió dejando zonas hasta entonces sumergidas al aire libre, una regresión. Cada una de estas oscilaciones ha provocado cambios en la costa y dejado peculiares testimonios geológicos.

Cada transgresión marina afectó a los restos de las ocupaciones humanas situadas a la orilla del mar destruyéndolas, al menos y en el mejor de los casos parcialmente, por lo que los testimonios de los que disponemos actualmente de yacimientos arqueológicos situados en los márgenes costeros son sólo una mínima parte de los existentes. Si tenemos en cuenta que en varios momentos del pasado el territorio que ocupan actualmente las Rías Baixas estuvo libre de aguas marinas (Rey Salgado, 1993), se puede entender que la transgresión siguiente afectó de un modo considerable a las comunidades humanas y a los restos de sus asentamientos que ocuparon el terreno cuando era habitable. En este sentido, Rey Salgado (1993: p. 179) apunta que en las Rías Baixas el nivel del mar podría haber subido unos 70 metros en los últimos 18.000 años (no de modo continuo, ya que se señalan una serie de paradas dentro de la secuencia general de ascenso eustático), alcanzando una altura similar a la presente en torno al 2.000 a. C. Sin embargo no se conoce la cronología exacta de éstos cambios ni los procesos de detalle ocurridos, por otra parte factores de principal importancia a la hora de localizar y/o analizar los yacimientos arqueológicos enclavados mas o menos cerca del margen costero. Pese a ello, este vacío de información comienza a subsanarse, gracias a los recientes trabajos de algunos grupos de investigación (Martínez Cortizas & Costa Casais, 1997).

En varias de las formaciones geológicas, que son el testimonio de los niveles marinos antiguos, han aparecido restos de artefactos líticos prehistóricos, correspondientes a las actividades de grupos humanos que muy posiblemente en la época se asentaban en lo que entonces era la orilla del mar o no muy lejos de ésta.

Las más antiguas industrias localizadas hasta ahora en estos depósitos corresponden a bifaces con gran reserva de corteza tallados sobre cantos rodados de cuarcita de origen marino. Este tipo de artefactos que como mínimo se remontan a un momento avanzado del Achelense dentro de la última glaciación, Riss, hace más de cien mil años, se localizan desde la costa más meridional, de A Guarda a Baiona, en el suroeste de la provincia de Pontevedra, hasta Louselas en las inmediaciones de Ribadeo, en a Mariña lucense, pasando por A Toxa y Boiro en la ría de Arousa (Vázquez Varela, 1996a).

Es probable que los grupos humanos de cazadores recolectores, artífices de los citados bifaces, hayan utilizado los ricos recursos marinos, como se documenta en algunos lugares de la vecina Cantabria, incluso más antiguos, como en los niveles del Achelense Superior de Cueva del Castillo (Moreno Nuño, 1995).

Estos datos avalan la posibilidad de que en una etapa tan antigua, el Paleolítico Inferior, la de la llegada de los humanos al territorio de lo que hoy es Galicia, se hubiese iniciado el aprovechamiento de sus recursos marinos.

2. EL MESOLÍTICO

Al poco tiempo del descubrimiento de la cultura Asturiense, de carácter mesolítico, en Asturias, en el primer cuarto de este siglo, por el conde de la Vega del Sella, comenzaron los hallazgos en la costa comprendida entre Baiona y a Guarda, en el suroeste de la provincia de Pontevedra, de cantos tallados apuntados monofaciales idénticos en su morfología, dimensiones y técnica de talla a los "Picos Asturienses" considerados como fósiles directores de la citada cultura (Vázquez Varela, 1996a).

En ésta abunda este tipo de artefacto, que aparece como el útil más característico dentro de los concheros asturianos, por lo que un numeroso grupo de investigadores piensa que serviría en los trabajos de marisqueo de las especies propias de substrato rocoso especialmente de las lapas. Esto es posible, si bien los moluscos de roca en general y las lapas en particular pueden recolectarse con facilidad sin el empleo de los picos, ya que pueden ser suplidos por simples cantos aplanados sin mayores complicaciones.

Su presencia en la costa suroeste de Pontevedra dio pie a la teoría de que la cultura asturiense estaba representada en esta zona y que los picos eran el

testimonio del marisqueo de especies de roca, que son precisamente las dominantes a causa de la geología y la morfología del litoral.

El conde de la Vega del Sella en sus primeros trabajos ya distinguía entre Asturiense, cultura propia de cazadores recolectores dentro del Holoceno, y pico asturiense que podía pertenecer a diferentes culturas y tener distintas cronologías.

Trabajos de revisión de la arqueología de la costa suroeste de Pontevedra han establecido que existen picos idénticos a los del Asturiense del Cantábrico y que los ejemplares al aire libre son de difícil datación.

La excavación en el yacimiento arqueológico de Fiales cerca de Oia ha descubierto un pico asturiense "*in situ*", en un nivel datado en torno a hace unos cinco mil años, lo que lo sitúa en una fecha ligeramente más tardía que el promedio de las dataciones de los yacimientos asturienses del Cantábrico lo cual prueba que al menos algunos de los ejemplares de picos gallegos corresponden a este momento (Vázquez Varela, 1996a).

Las excavaciones en otros yacimientos como el castro de Santa Trega en a Guarda y en el hábitat de Portecelo, cinco kilómetros al norte de éste, en el tramo costero del ayuntamiento de O Rosal, correspondiente al Bronce final, no proporcionan ejemplares del citado artefacto lo que confirma los datos de Fiales en el sentido de que al menos parte de los picos asturienses de este litoral pueden ser sincrónicos con la cultura mesolítica asturiense (Vázquez Varela, 1996a).

En todo caso la aparición en esta costa rocosa de aguas batidas de un útil que se supone con cierto fundamento que está vinculado con el marisqueo puede indicar el ejercicio de esta actividad. Por ello no resulta descabellado pensar que se aprovecharan los recursos marinos en un territorio donde se documenta su práctica en los registros paleontológicos de la Edad del Hierro, que indican un tipo de explotación similar a la que todavía practicaban, o aún practican en cierto modo, con regularidad los campesinos de las aldeas próximas a la costa.

De todos modos el grado de desconocimiento de las culturas de esta época hace imposible pronunciarse con un mínimo de seguridad sobre el tema aunque los indicios permiten pensar en la posibilidad del aprovechamiento que sería un oportuno complemento cuantitativo y cualitativo de la economía de las poblaciones del litoral.

La problemática de los concheros supuestamente mesolíticos

Durante mucho tiempo se ha escrito sobre los concheros prehistóricos de Galicia propios del Mesolítico, la última etapa de los cazadores-recolectores de Europa Occidental ya de fecha pospleistocena, pero hasta ahora no hay nada

seguro sobre el tema. Trabajos de campo recientes, han permitido comprobar que los concheros de Galicia atribuidos a culturas anteriores al Neolítico son de época mucho más tardía a pesar de las reiteradas afirmaciones de algunos prehistoriadores británicos contemporáneos, quienes los consideran como propios del Mesolítico.

En Galicia, todos los concheros citados como mesolíticos son en realidad de la cultura castreña de la Edad del Hierro e incluso parte de ellos corresponden ya a la cultura Galaico-romana dentro de nuestra era (Vázquez Varela, 1996a).

Por todo ello cabe concluir que de la larga etapa de los cazadores-recolectores, la más antigua y dilatada de la historia del País, solo hay indicios de la explotación del mar basados en la distribución costera de artefactos líticos.

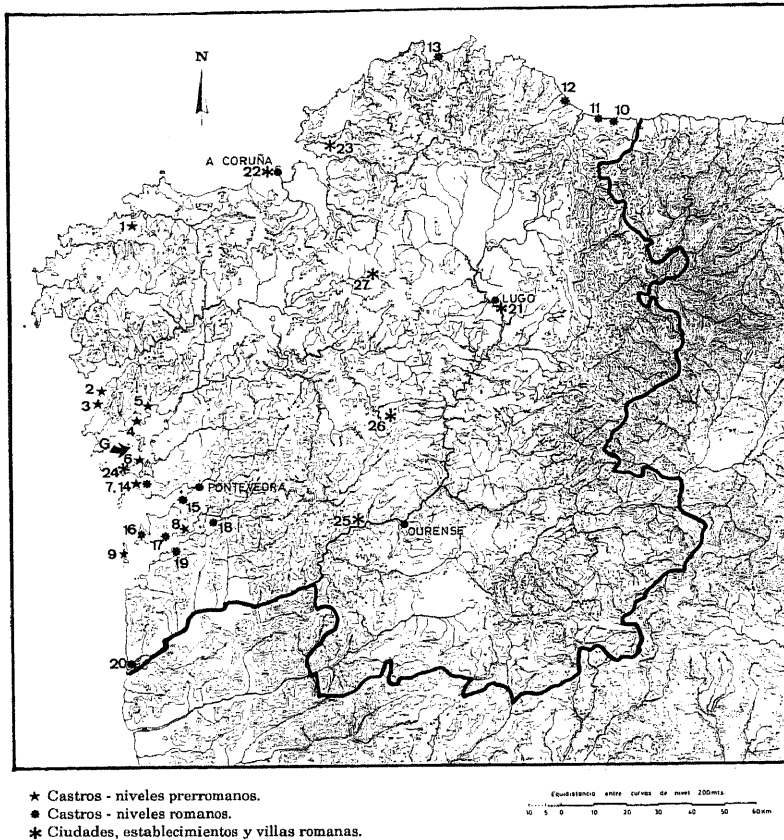
3. LOS MÁS ANTIGUOS TESTIMONIOS

La presencia de tumbas megalíticas en puntos de la costa de A Coruña y Pontevedra y en la actual isla de Guidoiro Areoso, en la entrada de la ría de Arousa plantea la posibilidad del uso de los recursos marinos en este momento.

En el mismo sentido apunta la existencia de hábitats de la Edad del Cobre en la costa, algunos de los cuales sólo quedan al descubierto en las bajamares vivas.

El primer testimonio directo procede de las excavaciones arqueológicas realizadas en el islote de Guidoiro Areoso en la ría de Arousa (ver su situación en figura 1), realizadas por M. Rey García (1991), quien ha descubierto varias estructuras arquitectónicas, algunas de ellas funerarias, y restos de ocupación entre los que hay un conchero formado por la acción humana. En éste, que pertenece al igual que los restos de construcciones a la transición del tercer al segundo milenio antes de Cristo, hace unos cuatro mil años aproximadamente, de acuerdo con los datos del carbono catorce sin calibrar, se documenta el marisqueo de especies propias del entorno del yacimiento.

Por el momento este conchero, cuyo estudio aún no se ha realizado, es el documento seguro más antiguo sobre la explotación de los recursos marinos en la costa gallega. El futuro análisis de esta muestra, entre otros aspectos, posee un gran interés, ya que permitirá comprobar si el aprovechamiento de los recursos marinos por parte de las comunidades que en este momento habitaban el litoral gallego, sigue la tendencia general observada en las costas cantábricas peninsulares (Moreno Nuño, 1995), a saber, la progresiva disminución de la captura de moluscos gasterópodos (como por ejemplo *Littorina littorea* o bígaro), y el ascenso gradual de la recolección de bivalvos (como la ostra y el mejillón).



SITUACIÓN DE LOS YACIMIENTOS ANALIZADOS EN ESTE TEXTO

G. Isla de Guidoiro Areoso (Vilanova de Arousa, Pontevedra); 1. Borneiro (Cabana, A Coruña); 2. Baroña (Porto do Son, A Coruña); 3. Queiruga (Porto do Son, A Coruña); 4. Cabo de Cruz (Boiro, A Coruña); 5. Neixón Pequeno (Boiro, A Coruña); 6. Cantodorxo (O Grove, Pontevedra); 7. A Lanzada -nivel prerromano- (Sanxenxo, Pontevedra); 8. Montealegre (Moaña, Pontevedra); 9. Cíes (Vigo, Pontevedra); 10. A Devesa (Ribadeo, Lugo); 11. Punta do Castro (Barreiros, Lugo); 12. Fazouro (Foz, Lugo); 13. Punta dos Prados (Ortigueira, A Coruña); 14. A Lanzada -nivel romano-; 15. Suvidá (Marín, Pontevedra); 16. Facho de Donón (Cangas, Pontevedra); 17. Os Remedios (Moaña, Pontevedra); 18. A Peneda do Viso (Redondela/Soutomaior, Pontevedra); 19. Vigo (Pontevedra); 20. Santa Trega (A Guardia, Pontevedra); 21. *Lucus Augusti* (Lugo); 22. Calle de A Franxa (A Coruña); 23. Noville (Mugardos, A Coruña); 24. Adro Vello (San Vicenzo do Grove, Pontevedra); 25. San Cibrán de Lás (San Amaro-Punxín, Ourense); 26. Porta de Arcos (Rodeiro, Pontevedra); 27. Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña).

4. LA CULTURA CASTREÑA

Es en la cultura castreña donde se documenta con mayor rigor y precisión el aprovechamiento del mar en su doble faceta de marisqueo y pesca.

Los testimonios indirectos como el elevado número de castros en la costa desde A Guarda hasta Ribadeo y en las islas, como por ejemplo Ons o las Cíes, indican la posible importancia del mar para estas comunidades como fuente de productos alimenticios.

Si la distancia de los poblados indica la posibilidad, la frecuente presencia de mariscos y peces, aislados o en pequeños conjuntos, en diferentes puntos del poblado o de un modo masivo y singular en los concheros, confirma y detalla de un modo cuantitativo y cualitativo la explotación del mar.

Otros testimonios de tipo arqueológico, de una manera más indirecta que los paleontológicos, ayudan a conocer de un modo más preciso los modos de aprovechamiento de los generosos recursos marinos.

Existen referencias genéricas y notas más precisas de la existencia de restos de animales marinos en los castros situados en la línea de costa e incluso más allá hasta una distancia de cinco kilómetros de ésta. Los datos concretos son más reducidos pues hasta ahora se han analizado con el rigor deseable cerca de una veintena de yacimientos (Vázquez Varela *et al.*, 1993 a y b; Vázquez Varela & Rodríguez López, 1998b; ver figuras 1 y 2). De todos modos la concordancia entre los datos de éstos y las vagas notas sobre otros permiten afirmar que pese a sus limitaciones se dispone de una documentación hasta cierto punto significativa.

La Cultura Castreña que a menudo se presenta como un todo homogéneo en el espacio y el tiempo en realidad es muy compleja por lo que aquí matizaremos en el sentido de distinguir las peculiaridades de las diferentes etapas.

Los primeros castros corresponden al siglo VIII-VII antes de Cristo de acuerdo con los datos del carbono catorce, sin calibrar, mientras que alguno de los más tardíos alcanza el mundo bajoromano. Es evidente que a través de los rasgos que en común poseen los castros a lo largo de este dilatado período, más de mil años existen diferencias importantes de tipo diacrónico, al tiempo que geográficas dentro de los de la misma época (Vázquez Varela, 1996a).

Por otra parte el término Cultura Castreña, derivado del hábitat peculiar de la época el castro, poblado fortificado, es demasiado genérico e impreciso. No es lo mismo una pequeña aldea amurallada y asentada en un lugar estratégico del siglo VII antes de Cristo que un gran poblado, una protociedad, del siglo I después de Cristo dentro ya del mundo romano. En este caso incluso parece dudoso el empleo del término castreño y habrá que hablar de castros de época Galaico-romana, un mundo muy distinto al del final de la Edad del Bronce o de la plena Edad del Hierro.

De acuerdo con estas necesarias distinciones en este apartado nos referimos a las distintas etapas desde sus comienzos.

ESPECIES	CASTROS CON UN PRINCIPAL NIVEL DE OCUPACION PRERROMANO								
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
<i>Patella spp.</i>	0,2	82	86,6	22	0,6	49	33,6	61,4	62,7
<i>M. galloprovincialis</i>	1,3	7,9	9,6	22	-	13,7	11,9	4,6	6,5
<i>Littorina littorea</i>	-	p	-	21	54	1,2	p	2,4	0,4
<i>Monodonta lineata</i>	-	2,1	0,2	p	-	4,2	0,54	-	0,7
<i>Pollicipes cornucopia</i>	-	p	2,7	-	-	-	p	-	22,6
<i>Paracentrotus lividus</i>	-	-	0,3	-	-	-	p	-	1,3
<i>Nucella lapillus</i>	-	0,7	-	1,4	-	0,07	p	-	p
<i>Anomia ephippium</i>	-	-	-	0,16	-	0,08	-	-	p
<i>Haliotis tuberculata</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-
<i>Venerupis decussata</i>	1,5	0,7	-	1,3	1,3	22,7	32	23,1	1,6
<i>Cerastoderma edule</i>	0,2	-	-	2	39	0,7	p	-	3,5
<i>Cerastoderma lamarchi</i>	93,2	-	-	-	-	-	-	-	-
<i>Solen marginatus</i>	-	p	-	0,2	-	-	p	6,7	p
<i>Ensis spp.</i>	-	-	-	0,8	p	0,9	1,08	-	p
<i>Venus verrucosa</i>	-	-	-	0,2	-	0,4	-	-	-
<i>A. tuberculata</i>	-	-	-	0,08	-	-	1,35	-	p
<i>Glycymeris glycymeris</i>	-	0,7	-	-	-	-	8,13	-	-
<i>Dosinia exoleta</i>	-	-	-	3	-	-	-	-	-
<i>Psammobia spp.</i>	-	-	-	0,7	-	0,8	-	-	-
<i>Ostrea edulis</i>	3,4	-	-	8	3,9	0,08	3,5	1,8	p
<i>Crassostrea angulata</i>	-	-	-	p	0,6	-	-	-	-
<i>Thais haemastoma</i>	-	-	0,06	0,08	-	-	1,08	-	0,2
<i>Pecten maximus</i>	-	p	-	-	-	0,07	2,16	-	p
<i>Chlamys spp.</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-
<i>Charonia rubicunda</i>	-	1,4	0,08	-	-	0,07	3	-	0,1
<i>Phalium saburon</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Micromoluscos	0,2	0,7	0,3	2	-	4,1	p	-	0,7
Crustaceos decápodos	-	p	-	-	-	p	p	-	p
<i>Balanus spp.</i>	-	-	p	p	-	p	p	-	p

p: especie/es presentes pero en un porcentaje indeterminado. - : especie/s ausentes.

CASTROS ANALIZADOS - BIBLIOGRAFIA	
1 BORNEIRO - Vázquez Varela & Rodríguez López, 1998b	5 NEIXÓN PEQUEÑO - I
2 BARONA - I	6 CANTODORXO - Farré et al., 1996a
3 QUEIRUGA - I	7 A LANZADA - Vázquez Varela & Rodríguez López, 1998b
4 CABO DE CRUZ - I	8 MONTEALEGRE - I
	9 CIES - I

Abundancia relativa y/o presencia-ausencia de las principales especies de mariscos identificadas en las muestras tomadas en niveles prerromanos de castros de la costa gallega

4.1. La explotación del mar en los inicios del mundo castreño

El yacimiento de la punta marina de O Neixón en la parroquia de Cespón, ayuntamiento de Boiro, es una referencia casi mítica en la literatura arqueológica. Este poblado que tiene materiales metálicos característicos del final de la Edad de Bronce y de momentos más tardíos, presenta en varios puntos restos de concheros, indicativos de la explotación de diferentes tipos de moluscos, bivalvos y gasterópodos, entre los que se encuentran, lapas, mejillones, ostras y bigaros o *caramuxos*, propios del entorno inmediato del yacimiento (Vázquez Varela et al., 1993b; Vázquez Varela & Rodríguez López, 1998b).

Con el nombre de *concheiros* se viene designando tradicionalmente a las acumulaciones de conchas en zonas concretas de los yacimientos arqueológicos. A pesar de este nombre, las acumulaciones de restos designados con este nombre tienen algo más que conchas. Su análisis detallado revela que si bien en algún caso en concreto están formados por acumulaciones de conchas, a menudo éstas no son más que el componente más fácil de percibir a simple vista. Realmente éstas forman parte de un conjunto de basura en el que abandonan los desechos de cocina. Entre éstos se encuentran desperdicios de la actividad metalúrgica, restos de vasijas de almacenamiento de alimentos y de cocina, de materia vegetal, huesos, dientes y cuernos de animales domésticos y salvajes, y restos de animales marinos.

Estos últimos están compuestos por conchas de moluscos bivalvos y gasterópodos, dientes, vértebras, huesos y espinas de peces, púas y placas de erizos y partes de crustáceos que van desde la uña de los percebes hasta las pinzas de las centollas.

Dentro de este conjunto a menudo los restos de conchas en particular, o de animales marinos en general, no juegan el papel fundamental desde el punto de vista del número de piezas o de su peso (Troncoso *et al.*, 1995-96). Incluso a la hora de comparar el peso, el número y la importancia relativa de los productos marinos en relación con los desechos de cocina, ésta resulta poco importante en el conjunto donde la importancia de la proteína de los animales terrestres es fundamental en la alimentación de las comunidades castreñas.

Igualmente a una etapa antigua dentro del mundo castreño pertenecen los niveles más profundos del castro de O Achadizo en Cabo de Cruz, en el ayuntamiento de Boiro. En este yacimiento no muy distante del citado O Neixón, situado al igual que él en una estrecha península, se documenta la explotación de mariscos de roca junto con otros propios de substrato fangoso y arenoso. Las principales especies representadas son lapas, mejillones, *caramuxos*, almejas y ostras (Vázquez Varela *et al.*, 1993b; Vázquez Varela & Rodríguez López, 1998b). Las especies de peces mejor documentadas, pargo, dorada, faneca, maragota y aligote son demersales, propias de facies rocosas con algas o de fondos de arena y cascajo, aunque también están presentes el jurel y la caballa que son típicamente pelágicas, constituyendo cardúmenes numerosos que realizan desplazamientos continuos (Ferré *et al.*, 1996b).

Tanto los peces como los mariscos citados han podido obtenerse con técnicas sencillas en el entorno inmediato al yacimiento.

4.2. La plenitud de la cultura castreña

Esta fase está representada por diferentes yacimientos situados en su mayoría en As Rías Baixas. Entre ellos cabe destacar los de Borneiro (Cabana, A Coruña), a Kilómetro y medio de distancia del mar, el famoso castro de Baroña (Porto do Son, A Coruña), el de Queiruga, que se encuentra en la boca de la Ría de

Muros y Noia algo más hacia el mar abierto que el de Baroña. En la orilla sur de la península de Barbanza está el castro de O Achadizo en Cabo de Cruz en el ayuntamiento de Boiro no muy lejos de O Neixón. El yacimiento de A Lanzada con su potente estratigrafía arqueológica que alcanza en algún punto más de cuatro metros con un total de doce niveles hallados en la excavación de 1972, constituye una referencia obligada para documentar esta etapa en la provincia de Pontevedra.

Los niveles superiores del ya anteriormente citado castro de O Achadizo, no presentan diferencias esenciales con el contenido de los más antiguos. Entre los peces identificados hay lábridos, a los cuales pertenece la maragota y especies afines, así como fanecas y doradas (Ferré *et al.*, 1996b). Estos peces se pueden capturar a línea desde la orilla o bien con embarcaciones con anzuelos y/o redes en las inmediaciones de la costa. Aún hoy en día resulta frecuente la pesca y consumo local de la faneca y los lábridos, incluso por aquellos que viven actualmente en casas construidas sobre o al lado de la parte del castro donde se encuentran las mayores acumulaciones de conchas. Entre éstas se identifican la ostra plana o común, la portuguesa, hoy desaparecida, las lapas, los mejillones, la almeja fina y la babosa, el berberecho y varios tipos de caracoles marinos usados como alimento, conocidos genéricamente como *caramuxos* (Vázquez Varela *et al.*, 1993b; Vázquez Varela & Rodríguez López, 1998b).

Esto implica la continuidad local del modelo de aprovechamiento del mar desde el momento de apogeo del mundo castreño, del siglo tercero antes de Cristo al cambio de era, hasta nuestros días, consistente en la explotación de los recursos marisqueros capturables en la zona intermareal, tanto en la arena como sobre rocas en las inmediaciones del lugar, y la pesca con artes sencillas, desde tierra o en pequeñas embarcaciones, desde muy cerca de ésta, con destino al consumo local.

La fauna marina presente en O Achadizo coincide bastante bien con la de O Neixón a pesar de las diferencias cronológicas y de la posición más al interior de la ría de este último (Vázquez Varela *et al.*, 1993b; Vázquez Varela & Rodríguez López, 1998b), que además se encuentra cerca de la desembocadura de un pequeño río, lo que crea un ecosistema en el que abundan actualmente los fangos.

Por el contrario hay grandes diferencias con la del castro de Queiruga (Vázquez Varela *et al.*, 1993b; Vázquez Varela & Rodríguez López, 1998b), en la boca de la ría de Muros y Noia, al otro lado de la península de Barbanza, donde solo están presentes las especies propias de roca en aguas batidas, entre las que destacan varios tipos de lapas, mejillones, percebes, erizos y caracoles que fueron recogidos en las inmediaciones del poblado.

Un aspecto parecido presenta el castro de Baroña (Vázquez Varela *et al.*, 1993b; Vázquez Varela & Rodríguez López, 1998b), en el mismo ayuntamiento de Porto do Son, que si bien se encuentra más al interior de la ría tiene unas condiciones ambientales parecidas. En este yacimiento lapas, mejillones y caracoles de roca se llevan la palma en cuanto a su representación numérica.

En el gran conchero, datable entre los siglos IV y II a. C. del castro de As Hortas en la Isla del Faro, perteneciente a las Islas Cíes (situadas a la entrada de la ría de Vigo), se documenta la presencia de lapas, mejillones, percebes, erizos y berberechos, entre los mariscos (Vázquez Varela *et al.*, 1993b; Vázquez Varela & Rodríguez López, 1998b), y merluza, faneca, jurel, sargo, aligote, pargo, maragota y caballa, en lo que respecta a la ictiofauna (Ferré *et al.*, 1995).

El marisqueo ha podido realizarse a mano o con herramientas muy sencillas, y la pesca desde tierra, o en embarcaciones en aguas muy próximas con el uso de redes y anzuelos, de los cuales se ha documentado en el yacimiento uno de bronce. La presencia de las especies pelágicas como el jurel y la caballa permiten pensar en el uso desde embarcaciones de redes de cierto tamaño.

El yacimiento castreño de Cantodorxo en la península de O Grove, en el extremo SO. de la ría de Arousa está situado al borde del mar en la parte N. y O. del promontorio de Punta de Cantodorxo.

En los niveles de su conchero datables entre los siglos IV y II. a. C. se documenta el aprovechamiento intensivo de los dos medios mejor representados en sus inmediaciones (Ferré *et al.*, 1996a). Por una parte se mariscaba en la zona intermareal de substrato rocoso bañada por aguas poco movidas; por otra se usaban con el mismo fin los niveles inferiores de la misma zona con substrato blando, principalmente arenoso con sustancia orgánica.

Las especies más representadas son por este orden: lapas, almejas, mejillones y *caramuxos*, con la presencia de algunas navajas.

Los peces mejor representados son dorada, maragota, pargo, faneca y besugo. Todos ellos abundantes en las proximidades de la costa donde pueden ser capturados con artes de pesca provistas de anzuelos.

4.3. Características generales del aprovechamiento del mar en el mundo castreño

De acuerdo con los datos expuestos se pueden sintetizar nuestros conocimientos en los siguientes puntos:

1. En los castros costeros e inmediatos a la costa el aprovechamiento de los recursos marinos tuvo cierta importancia sin que por el momento pueda precisarse esta con el detalle necesario por falta de estudios sobre una muestra significativa. La impresión visual es la de que la pesca y el marisqueo tuvieron una notable importancia en algunos yacimientos.

2. Se mariscaron las especies de carácter más comestible por su cantidad, tamaño y calidad. Aprovechándose las especies de moluscos gasterópodos y bivalvos, así como los crustáceos y equinodermos de la zona intermareal que se desarrollan sobre substratos arenosos, rocosos, fangosos o mixtos.

No se capturaron habitualmente especies de fondo.

3. Se explotó preferentemente el área más cercana a cada yacimiento, aunque en algunos casos, y merced a un notable esfuerzo, se aumentó a sectores inmediatos situados habitualmente entre los quinientos metros y el kilómetro y medio. El interés por ciertas especies de substrato arenoso, como la almeja fina, el berberecho y el longueirón, está directamente relacionado con el aumento del área de captación de los recursos marinos.

4. No hay un modelo único de explotación de los mariscos. Por el contrario se pueden señalar tres distintos:

Uno caracterizado por la explotación de un elevado número de especies que se hace patente en los yacimientos situados en la parte media o exterior de una ría - Cabo de Cruz, Cantodorxo, A Lanzada y Cíes - que tienen en sus inmediaciones substratos duros y móviles, los cuales se explotan intensivamente.

El segundo comprende muestras de baja diversidad recuperadas en castros localizados hacia el fondo de un sistema de ría. Fundamentalmente aprovechan el substrato arenoso más cercano - Borneiro y Montealegre -, si bien adquiere cierta importancia el rocoso como sucede en Neixón Pequeno.

El tercero representado por Baroña y Queiruga, ambos enclavados en una zona exterior y abierta de la ría de Muros, se caracteriza por el predominio de las especies propias de fondo rocoso y aguas batidas. En el castro de Queiruga hay una baja diversidad de las especies que se hace algo más alta, aunque de un modo poco significativo, en el de Baroña por la anecdótica aparición de alguna especie de substrato móvil.

5. Dada la relación entre el modelo de explotación y el medio donde se encuentra el yacimiento queda claro que éste juega un papel de primera importancia en la estrategia de aquella. Esta adaptación al ecosistema inmediato se ve atemperada por la marcada preferencia, siempre que el entorno lo permita, por especies de substrato arenoso, típicas de aguas tranquilas.

6. Los mariscos fueron utilizados como alimento y en algún caso sus conchas como material de construcción iniciándose así una tendencia que aún se encuentra en vigor en la arquitectura popular del país gallego.

7. La pesca se realizó desde tierra firme y desde embarcaciones en aguas próximas a la costa empleando anzuelos y redes. No parece haber tenido gran importancia, frente a lo que se documenta en la etapa siguiente, la captura de especies pelágicas tales como la caballa y el jurel, aunque se documentan tanto en yacimientos en la boca de la ría, como en el caso del castro de As Hortas en las Islas Cíes o el de O Achadizo en el sector central de la orilla norte de la ría de Arousa.

5. EL MUNDO GALAICO - ROMANO

Con el análisis del material biológico de origen marino o de documentos arqueológicos tales como restos de artefactos vinculados con la actividad pesquera o de transformación de la pesca como las pilas de salazón halladas en diferentes partes de la costa, se puede presentar una panorámica de los diferentes hallazgos significativos y un análisis de conjunto.

Para esta época se dispone además de dos textos de desigual valor, pero de un cierto interés:

El primero es la breve noticia contenida en la Geografía de Estrabón (III,3,7; Romero Masia & Pose Mesura, 1988: p. 36) sobre las embarcaciones usadas en el Noroeste en la época inmediata a su conquista por Roma.

El segundo mucho más rico y en el que aparece por primera vez el tópico de Galicia como país rico en buen marisco es el epigrama dedicado por el poeta hispano-latino Marcial, nacido en *Bilbilis*, actual Calatayud, al galaico Materno (Romero Masia & Pose Mesura, 1988: pp. 89-91). En el poema, muy dentro del género de las *laudes* o alabanzas tópicas de una comarca, como lo fueron las numerosas dedicadas a Hispania, se ensalza la cantidad, calidad y variedad de los mariscos y peces del Océano Galaico contraponiéndolos a las miserias del Mediterráneo. En él se citan (X,37) las ostras y el *muxo* (*Chelon labrosus* o *lisa*) indicando su calidad y buen tamaño.

La combinación de las fuentes citadas permite una visión más rica y detallada de esta época que de las anteriores.

Asimismo, en las variadas formas de asentamientos de la Galicia romana, del siglo primero al quinto de nuestra era, se encuentran testimonios de la explotación del mar (ver figuras 1 y 3).

Los yacimientos costeros de esta época son reducibles a seis tipos fundamentales:

1) Castros Galaico-romanos que van del siglo I o II de nuestra era como por ejemplo (Vázquez Varela *et al.*, 1993 a y b; Vázquez Varela & Rodríguez López, 1998b), y de sur a norte, Santa Tegra situado en la desembocadura del Miño y el de Vigo en el monte del Castro, hasta los del Bajo Imperio como los de la zona central y oriental de la Mariña lucense que presentan materiales propios del siglo IV.

2) Villas. Como por ejemplo la localizada en las excavaciones arqueológicas dirigidas por J. Carro Otero (1991) en O Adro Vello, parroquia de San Vicente de O Grove, no muy lejos de A Lanzada, o bien la de Noville en la orilla norte de la ría de Ferrol (Pérez Losada, 1991 y 1992).

3) Pequeños poblados como el llamado tradicionalmente castro de A Lanzada en Sanxenxo, Pontevedra (en fig. 1 aparece como castro debido a su difícil

definición; Suárez Otero & Fariña Busto, 1990; Vázquez Varela & Rodríguez López, 1998b).

4) Núcleos urbanos de dimensiones reducidas. Dentro de esta categoría podrían incluirse las estructuras arquitectónicas excavadas en diferentes puntos de la zona vieja de la ciudad de Coruña (Bello Diéguez, 1991; Vázquez Varela 1996c; Ferré & Rey, 1996).

5) Factorías Salazoneras. Localizadas en las Rías Baixas, Altas y en el Cantábrico (Fernández Ochoa & Martínez Maganto, 1994; Vázquez Varela *et al.*, 1993a).

6) Necrópolis. Aunque este tipo de yacimiento se podría considerar como una parte diferenciada de alguno de los tres yacimientos citados anteriormente, se ha decidido tratarlo por separado debido al distinto carácter desempeñado por la fauna marina recuperada en este contexto (depositada en las tumbas con un propósito diferente al meramente económico o subsistencial; Carro Otero, 1971).

La presencia de productos derivados de la pesca y el marisqueo se documenta también en el interior, hasta ahora en cuatro tipos de yacimientos:

1) Ciudades. Como Lugo (Vázquez Varela, 1996b), donde aparecen conchas aisladas y concheros puntuales de ostras y de otros mariscos datables en una amplia época que va desde la primera mitad del siglo I de nuestra era hasta fines del siglo IV. Estos restos son indicativos del papel jugado por esta capital en todo el proceso administrativo y económico del Noroeste peninsular.

2) Villas. Como la de Portas de Arcos, hallada en el ayuntamiento de Rodeiro en el interior de la provincia de Pontevedra (Museo de Pontevedra, 1973), donde se encontraron conchas de ostra (información inédita) que testimonian la relación comercial entre la costa, a más de 65 kilómetros de distancia en línea recta, y el interior, con las interesantes implicaciones que esta encierra para el conocimiento de la dinámica de las comunicaciones y del comercio regional.

3) Castros Galaico-romanos. Como San Cibrán das Lás en el corazón de las tierras orleansanas donde la aparición de un reducido número de ejemplares de conchas de lapa y fragmentos de ostra (López Cuevillas, 1955; análisis propios, inéditos), plantea cuestiones de interés sobre los aspectos comentados en el apartado anterior.

4) Campamentos romanos. En el de Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña), se han recuperado tres restos de ostra (Fernández Rodríguez & Caamaño Gesto, 1996) que de nuevo señalan la existencia de redes comerciales que conectan la costa con los principales centros romanos del interior.

ESPECIES	CASTROS ROMANIZADOS																			VILLAS CIUDADES		
	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23								
<i>Patella spp.</i>	60,1	39	-	39	p	8,75	44,7	17,8	0,3	p	86,8	-	-	36,8								
<i>M. galloprovincialis</i>	0,8	7,3	-	15,3	p	58,8	25,2	1,2	2,4	p	11	-	12,5	1,19								
<i>Littorina littorea</i>	-	-	-	-	p	17,1	p	10,7	0,8	p	0,42	-	-	0,59								
<i>Monodonta lineata</i>	6,7	15,6	-	9,5	p	0,07	-	-	-	-	0,42	-	-	-								
<i>Pollicipes cornucopia</i>	-	-	-	4,7	p	-	25,2	-	-	-	1,26	-	-	-								
<i>Paracentrotus lividus</i>	-	-	-	-	p	-	0,13	-	-	-	0,21	-	-	-								
<i>Nucella lapillus</i>	-	-	-	-	p	0,07	0,06	-	-	-	-	-	-	-								
<i>Anomia ephippium</i>	-	-	-	0,6	p	0,31	-	-	-	-	-	-	-	-								
<i>Haliotis tuberculata</i>	-	-	-	-	-	p	-	-	-	-	-	-	-	-								
<i>Venerupis decussata</i>	-	-	-	3,4	p	10,9	0,55	13,1	65,8	p	-	-	-	29,7								
<i>Cerastoderma edule</i>	-	-	-	13,3	p	0,07	p	29,7	-	p	-	-	12,5	1,19								
<i>Solen marginatus</i>	-	-	-	-	p	7,33	-	1,2	18,8	p	-	-	-	-								
<i>Ensis spp.</i>	-	-	-	-	p	-	3	-	-	p	-	-	-	-								
<i>Venus verrucosa</i>	-	-	-	2,7	p	-	p	20,2	-	-	-	-	-	0,59								
<i>A. tuberculata</i>	-	-	-	0,6	p	-	-	3,5	-	-	-	-	-	-								
<i>Glycymeris glycymeris</i>	-	-	-	-	p	-	-	-	-	-	-	-	-	-								
<i>Dosinia exoleta</i>	-	-	-	-	p	-	p	-	-	-	-	-	-	-								
<i>Pasammobia spp.</i>	-	-	-	0,6	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-								
<i>Ostrea edulis</i>	20	9,2	-	4,7	p	0,39	p	-	12,2	p	-	61,1	62,5	25								
<i>Crassostrea angulata</i>	0,9	-	p	-	-	-	-	-	-	-	-	86	-	1,78								
<i>Thais haemastoma</i>	9,7	28	p	2,7	-	-	p	-	-	-	-	2,1	12,5	-								
<i>Pecten maximus</i>	-	-	-	-	-	-	0,06	-	-	p	-	-	-	-								
<i>Chlamys spp.</i>	-	-	-	0,6	-	p	-	-	-	-	-	-	-	0,59								
<i>Charonia rubicunda</i>	0,4	-	p	0,6	p	-	0,41	1,2	-	-	-	-	-	-								
<i>Phallium saburon</i>	0,4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-								
<i>Astraea rugosa</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0,37	-	2,38								
<i>Micromoluscos</i>	-	-	-	1,2	p	0,42	0,43	-	-	-	p	-	-	p								
<i>Crustaceos decápodos</i>	-	-	-	-	p	-	p	-	-	-	p	-	-	-								
<i>Balanus spp.</i>	-	-	-	p	-	p	-	p	-	-	p	-	-	-								

p. especie/s presentes pero en un porcentaje indeterminado - especie/s ausentes.

YACIMIENTOS ANALIZADOS - BIBLIOGRAFIA

10 DEVESEA - Vázquez Varela & Rodríguez López, 1996a	17 REMEDIOS - IJ
11 PTA DO CASTRO - Vázquez Varela & Rodríguez López, 1996b	18 A PENEDA DO VISO - IJ
12 FAZOURO - IJ	19 VIGO - IJ
13 PTA DOS PRADOS - IJ	20 STA TREGA - Fernández Rodríguez & Rodríguez López, 1996
14 A LANADA - IJ	21 LUGO - Vázquez Varela, 1996b
15 SUVIDA - IJ	22 C/DE LA FRANJA (A CORUÑA) - Vázquez Varela, 1996c
16 DONON - IJ	23 NOVILLE - Vázquez Varela, 1992

Abundancia relativa y/o presencia-ausencia de las principales especies de mariscos identificadas en las muestras tomadas en niveles romanizados de castros y en otros yacimientos de claro cuño romano (ciudades, establecimientos y villas)

5.1. Los castros del mundo galaicorromano

Dado lo dilatado del período galaicorromano, en los castros de la época de acuerdo con su cronología se ofrecen aspectos distintos de las formas de vida. No es lo mismo desde luego la cultura y la sociedad de un castro ocupado en el siglo I de nuestra era, como el de Santa Trega en A Guarda, Pontevedra, donde en muchos aspectos el indigenismo es patente al lado del elemento romano, que la observada en el castro de A Devesa, situado en la Mariña lucense y ocupado durante la época final del mundo romano, donde no se puede en absoluto hablar de castreño, si con este término se pretende designar algo más que la tipología arquitectónica del yacimiento. En este caso - siglo IV de nuestra era -, no cabe en modo alguno hablar de indigenismo sino de un hábitat característico de una comunidad aldeana galaicorromana, una variante de una de las culturas provinciales del Bajo Imperio, totalmente integrada en el mundo de la época. Teniendo en cuenta estas reflexiones preliminares, tomamos como ejemplo los dos castros citados.

Los distintos concheros dispersos por varios lugares del castro de Santa Trega contienen por lo general un número reducido de especies marinas, todas ellas muy posiblemente recogidas en el entorno del yacimiento que es donde se encuentran con abundancia y facilidad. Los mariscos están representados por especies de la zona intermareal de substrato rocoso y aguas batidas tales como lapas, mejillones, erizos, percebes y *caramuxos* (Fernández Rodríguez & Rodríguez López, 1996; Vázquez Varela & Rodríguez López, 1998b).

De confirmarse la cita de la aparición de pequeñas cantidades de ostras en las excavaciones antiguas (Mergelina, 1939-40), habría que pensar que fueron traídas desde cierta distancia, quizás por la vía del comercio, ya que no se encuentran en la costa inmediata por su carácter rocoso frente al mar abierto y con aguas batidas. Habrá que alcanzar la ría de Vigo a unos treinta kilómetros aproximadamente para encontrar unas condiciones ambientales que permitan la existencia de las ostras (Ramonell, 1985).

En el yacimiento aparecen restos de mojarra o *chaparella*, maragota, sargo y robaliza (Vázquez Varela *et al.*, 1993a), así como una serie de anzuelos de bronce y quizás de hierro, que por su analogía en forma y dimensiones con los actuales se puede pensar que fueron usados en la pesca de maragota, abadejo o *corbelo*, robaliza, besugo o *ollomol*, pargo, faneca, chopo o *pataraña*, cabrilla o cabraro, rubio, merluza o pescada, jurel o *xurelo*, caballa o *xarda*, dorada, lorcho, viejo o *serrán*, bertorella, y doncella o *xulia*.

De acuerdo con estos datos se puede hablar de una comunidad que explota con destino al consumo propio los recursos disponibles en su entorno.

Por el contrario el hábitat castreño, así calificable sólo por su arquitectura, y no por su cultura, de A Devesa, en la Mariña lucense ofrece otra perspectiva.

En su conchero se han recogido restos de una serie de especies que citamos por el orden de importancia en cuanto al número mínimo de individuos presentes de cada una de ellas (Cano Pan & Vázquez Varela, 1991; Vázquez Varela & Rodríguez López, 1998 a y b): lapas, ostras, púrpura y minchas, así como pequeñas cantidades de especies de aguas profundas.

Los habitantes de A Devesa explotan principalmente el medio rocoso inmediato al yacimiento del que proceden las tres cuartas partes de los mariscos identificados y secundariamente una costa más o menos cerrada que se localiza a unos siete u ocho kilómetros, posiblemente la parte exterior de la ría de Ribadeo, de la que se extraería la ostra. Si bien se explota el sector intermareal de substrato rocoso también en ocasiones se accede a mayores profundidades, como lo demuestran al menos dos especies de moluscos gasterópodos propios de fondos de cierta entidad (Cano Pan & Vázquez Varela, 1991; Vázquez Varela & Rodríguez López, 1998a).

La comparación del tamaño de los ejemplares de las ostras presentes en A Devesa y en Lugo con el de las poblaciones naturales de éstas, apoya la idea de que en el yacimiento sólo se consumieron los ejemplares de longitud mediana y pequeña, mientras que los de mayores dimensiones fueron exportados a otra zona. El hecho de que las tallas de las halladas en Lugo sean superiores a las de A Devesa, permite pensar en la posibilidad de que este yacimiento u otro de semejantes características culturales y cronológicas de la misma zona, donde el género *Ostrea* es muy abundante, hayan sido una de las fuentes de aprovisionamiento de la demanda de ostras por parte, probablemente, de la élite de *Lucus Augusti*, capital del convento que lleva su nombre.

Las características de explotación del mar señaladas que son semejantes a las de muchos yacimientos de plena época galaicorromana, contrastan con las de Santa Trega, en el que se hace patente su indigenismo; su temprana cronología dentro de este período, explica que su modelo de pesca y marisqueo este más próximo al de las comunidades plenamente castreñas del período anterior.

5.2. Villas y pequeños poblados

Previamente, se debe matizar que en lo referido a las villas solo se trataran aquellas no dedicadas a las labores de salazón, dado que el aprovechamiento de los recursos marinos en este tipo de establecimientos constituye un caso aparte que será abordado en el siguiente apartado. En cuanto a los pequeños poblados se incluye únicamente el de A Lanzada, yacimiento calificado como "atípico" (refiriéndose tanto a los niveles de ocupación prerromanos como galaicorromanos; Suárez Otero & Fariña Busto, 1990), ya que, entre otros factores, no muestra ningún tipo de elemento defensivo que permita integrarlo dentro de la tipología castreña, lo que unido a su particular morfología y a varios de los materiales exhumados, llevo a parte de sus excavadores a considerarlo como un poblado dedicado en buena medida a la redistribución de materiales alóctonos por el interior de las rías de Arousa y Pontevedra (Suárez Otero & Fariña Busto, 1990).

Aunque se trata de dos tipologías distintas, se ha decidido presentarlas conjuntamente, dado que los restos faunísticos hallados en ambas, indican un modelo de explotación del mar mas o menos similar, por un lado continuación del observado en algunos de los niveles prerromanos de yacimientos castreños abordados anteriormente, y por otro incluyendo una serie de novedades con respecto a la pauta precedente. En cuanto a éstas últimas, se podría apuntar el casi general aumento del área de captación de los mariscos, factor en el que influirá de forma definitiva la búsqueda de una especie - la ostra -, que se convertirá en uno de los alimentos mas apetecidos de este tiempo (al igual que en la metrópoli, donde este molusco era ensalzado por los mas sofisticados tratados culinarios de la época, como la obra de Apicio *De re coquinaria*; Ibáñez Artica, 1995); el discreto crecimiento verificado en cuanto al marisqueo de especies de fondo, lo que supone una intensificación en el aprovechamiento

de los recursos marinos, con los perfeccionamientos técnicos que ello implica. En resumen, se trata pues de un autoabastecimiento similar al que se produce en el mundo anterior, aunque con una explotación mas intensa, quizás en parte debida a las demandas de las poblaciones del interior; algo certificado en el caso de los castros costeros mas tardíos (como ya se ha apuntado anteriormente) y en menor medida contrastado en otros como por ejemplo en la villa de Noville (Mugardos, A Coruña; Vázquez Varela, 1992) o el propio yacimiento galaicorromano de A Lanzada (Vázquez Varela *et al.*, 1993 a y b; Vázquez Varela & Rodríguez López, 1998b).

5.3. Núcleos urbanos de dimensiones reducidas

Las casas y tumbas de época romana descubiertas en la Ciudad Vieja de A Coruña están relacionadas con el desarrollo urbanístico vinculado a su puerto de cuya importancia dan fe la abundancia de materiales de importación, las inscripciones y especialmente el faro romano de A Torre de Hércules (Bello Diéguez, 1991).

En varias estructuras arquitectónicas en diferentes puntos de la ciudad aparecen restos de peces y de moluscos marinos entre los que abundan las ostras y la púrpura entre otras muchas especies de bivalvos y gasterópodos (Bello Diéguez, 1991; Vázquez Varela, 1996c). Aunque la mayoría de las especies son propias de substratos rocosos, arenosos o fangosos de la zona intermareal aparecen gasterópodos que viven por debajo del límite de las bajamareas más vivas. Su presencia sugiere el empleo de artes fondo para su captura o bien que han podido ser recogidas involuntariamente durante faenas de pesca en los fondos.

Es muy probable que las especies de fondo sean testimonio del empleo sistemático de artes de este tipo para la captura de fauna de aguas profundas pues este hecho se repite en numerosos yacimientos de esta época siendo por el contrario excepcional en las etapas anteriores de la historia del territorio galaico.

En un nivel datable en un momento avanzado del período galaicorromano hallado en las excavaciones de la calle de A Franxa se han recuperado restos de ostras, mejillones, púrpura y berberechos (Vázquez Varela, 1996c). Entre los peces se encuentran merluza, sargo y maragota (Ferré & Rey, 1996).

5.4. Salazones

Los datos arqueológicos permiten comprobar la existencia de la industria salazonera en las Rías Altas y en las Bajas, y suponerla con un cierto grado de probabilidad en la costa cantábrica (Fernández Ochoa & Martínez Maganto, 1994; Vázquez Varela *et al.*, 1993a). Se han citado ciertos lugares donde se realizó esta actividad pero se hace necesario profundizar en la investigación para comprobarlo, dado que los datos aducidos sobre su existencia no son suficientes para zanjar la cuestión definitivamente.

Las piletas de salazón localizadas en las Rías Baixas, en O Adro Vello en la península del Grove, Villagarcía de Arousa y Nerga en la península de O Morrazo son cuadradas o rectangulares con esquinas redondeadas formadas por muros de mampostería e impermeabilizadas con una capa de mortero calizo y chinarro. Los probables yacimientos del cantábrico de Bares y Espasante responden también a este tipo.

Los yacimientos son de cronología poco definida salvo en el caso de O Adro Vello en la parroquia de San Vicente de O Grove en el que las instalaciones salazoneras corresponden a un tipo de asentamiento indeterminado anterior a la construcción de una villa tardía de los siglos III-IV d.C. (Carro Otero, 1991). Para la mayor parte de los restantes yacimientos podría ser válida una cronología similar.

Las pilas de salazón suelen estar vinculadas con castros o villas marítimas y por su reducido tamaño parecen destinados a una producción orientada hacia el consumo local.

Hasta ahora el yacimiento de O Adro Vello es el más conocido (Carro Otero, 1991). En él aparecieron tres piletas de hormigón dispuestas en bloque que conservaban en su interior abundantes restos de pescado.

En este yacimiento se cumplen los requisitos necesarios para el buen funcionamiento de este tipo de instalaciones (Fernández Ochoa & Martínez Maganto, 1994), abundancia de pesca, fácil lugar de desembarco de las capturas, agua para el procesado del material y la posible existencia de sal. De hecho en la documentación medieval del siglo VI se cita esta comarca como "*Salinense*"¹, mientras que en la de los siglos IX y X se relaciona claramente este topónimo con la existencia de salinas, sobre todo aludiendo a la zona de O Grove y aledaños². A mediados del siglo XVIII, momento en que se hizo el catastro por orden del marques de la Ensenada, las salinas de la comarca estaban aún en plena actividad.

¹Dentro del habitualmente denominado como "*Parroquia Sueva*", seguramente redactado hacia el período comprendido entre los años 570 y 583, que describe la división "parroquia" existente en el 569 (Torres Rodríguez, 1977: pp. 278-282). El topónimo con el que se nombra la actual comarca del Salnes -*Salinense*- muy probablemente alude a su riqueza en sal, por otra parte una de las materias primas más estimadas durante la Prehistoria y la Antigüedad (*Corpus Christianorum* CLXXV, *Itineraria et alia geographica, Parochiale Suevum*, 1965: pp. 413-424, citado por Torres Rodríguez, 1977: p. 281).

²Como por ejemplo se puede leer en un documento del año 886 en el que Alfonso III dona a la iglesia de Santiago unas salinas situadas cerca de A Lanzada:

"... offerimus atque concedimus...salinas...in comisso qui dicitur Saliniense, sive etiam vivarios et caldarios, ...ipsas iam dictas salinas, que sunt in littore maris in supradicto loco de termino de Plataneto et usque in Lanzada..." (Lucas Álvarez, 1997: pp. 79-81).

Se puede hacer un cálculo de las posibilidades de producción que tenían las pilas de la villa de O Adro Vello si extrapolamos a ellas los datos de la salazón al estilo catalán que se empleaba en la costa gallega a principios de nuestro siglo.

Aunque falta un análisis detallado del contenido paleontológico de las pilas su excavador J. Carro Otero (1991: p. 95) en una identificación de urgencia determina la presencia de sardina (*Sardina pilchardus*) y de jurel (*Trachurus trachurus*). La primera de estas especies es de tipo gregario y pelágico, y se aproxima a la costa en primavera y verano (Rodríguez Solórzano *et al.*, 1983). Su captura se realiza con redes de cierta amplitud. El jurel es una especie propia de mar abierto donde se captura tanto con redes de arrastre como de cerco (Rodríguez Solórzano *et al.*, 1983).

La presencia de estas especies implica que en el mundo galaicorromano se empleaban redes de cierto tamaño capaces de capturar bancos de peces gregarios y pelágicos en ocasiones a cierta distancia de la costa.

Si se supone que el destino de las pilas eran preparar salazones de estas especies es posible usar los datos de dos factorías que trabajaban en la ría de Muros y Noia a principios de siglo para hacer una interpretación de sus rendimientos. Los datos proceden de una fábrica de Muros y son descritos por A. Romaní y de otra de O Porto do Son en un trabajo de X. Lorenzo (1962: pp. 441-451).

La capacidad salazonera de O Adro Vello viene dada por la cabida de sus tres pilas cada una de las cuales mide 1,5 x 1,5 x 1,5 metros lo que nos da como volumen de cada una 3,375 m.³ y una capacidad total de 10,12 m.³. En el citado estudio de J. Carro Otero (1991) se calcula que el ciclo de la salmuera lleva veinte días, por lo que resulta que el rendimiento anual del conjunto sería en teoría de 184,69 m.³. Esta estimación resulta elevada pues la temporada de salazón determinada por los ciclos biológicos de las especies empleadas abarca desde abril hasta diciembre como máximo, ya que la sardina es un pez gregario y pelágico que se aproxima a la costa en primavera y verano.

Empleando los índices de la fábrica de salazón de Muros, resulta que el conjunto de las pilas de O Adro Vello podría emplear en cada ciclo de salazón un total de 176.780 sardinas, operación que de acuerdo con la duración del procesado del pescado y de su temporada se podría repetir hasta ocho veces al año. Esto da un resultado de 1.414.000 sardinas saladas cada año lo que llevaría aparejado un consumo aproximado de 8.700 kilogramos de sal.

Si se usan para el cálculo los datos de la factoría de O Porto do Son que cita X. Lorenzo (1962), obtenemos los siguientes resultados:

En cada ciclo de salazón se procesarían 97.000 sardinas lo cual multiplicado por las ocho veces que se podría repetir el proceso en el año da un total de 777.000 sardinas, lo que exige un consumo de sal equivalente a la mitad del anterior.

Los cálculos resultan coherentes y posibles con las condiciones del entorno, donde sin mucho esfuerzo se podría producir esta cantidad de sal y donde la riqueza del mar permite capturar con artes sencillas la cantidad de sardinas requerida para la producción máxima posible de las instalaciones pesqueras de O Adro Vello.

En este sentido coinciden los datos no sólo ecológicos sino también históricos, como lo demuestra el hecho de que la villa está situada a corta distancia, tanto hacia mar abierto como hacia el interior de la ría, de dos factorías de salazón de origen catalán hoy fuera de servicio. Esta continuidad de uso del mismo espacio desde el siglo II hasta casi nuestros días, nos confirma la "vocación" del territorio y lo acertado del emplazamiento de la villa.

La producción máxima calculada que oscila entre las setecientas mil y el millón y medio de sardinas, plantea la obtención de un excedente y por tanto la muy posible existencia de mecanismos comerciales de exportación de las salazones hacia las tierras del interior.

A la luz de estos cálculos que aunque especulativos indican las dimensiones posibles de la explotación y destino de los productos marinos cabe considerar la importancia de otros enclaves como el de Cariño, situado en la orilla norte de la ría de O Ferrol, donde se localiza un conjunto de siete pilas de salazón colocadas longitudinalmente y datadas en época romana aunque sin cronología concreta.

De este modo se puede pensar en las dimensiones y el rendimiento de la industria salazonera que con unas instalaciones no demasiado grandes podía proporcionar la materia de un tráfico hacia las poblaciones de la Galicia interior.

5.5. Necrópolis

En varias de las necrópolis costeras hasta ahora descubiertas y excavadas se han recuperado restos de fauna marina, casi siempre en niveles desarrollados a partir del siglo IV en un momento de tránsito hacia el rito cristiano. A partir de los datos obtenidos en dos de las mejor estudiadas, Adro Vello (San Vicente, O Grove) y A Lanzada (Noalla, Sanxenxo), se puede conocer el papel desempeñado por la fauna marina en este tipo de contextos. En el caso de Adro Vello, se han identificado escasos restos de ictiofauna, junto a *vieiras*, ostras, berberechos, lapas y *caramuxos* (Carro Otero, 1971; García Martínez & Vázquez Varela, 1968), en palabras del propio director de la excavación: "*.....la presencia de conchas de moluscos, concretamente de vieira, ostra y berberecho,.....aparte de informar sobre el hábito alimenticio denotan la pervivencia del viático y de los banquetes funerarios, circunstancias ambas que fueron ampliamente comprobadas en los yacimientos de La Coruña y La Lanzada, entre otros peor conocidos. Agregaremos, finalmente, que los escasos restos cerámicos exhumados deben considerarse como únicas piezas de un pobrisimo ajuar que, junto con los también escasos restos alimenticios, matizan la pervivencia de prácticas paganas en unos enterramientos tal vez ya de carácter cristiano.....*"

(Carro Otero, 1971: pp. 148-149). En la necrópolis de A Lanzada, se han determinado restos de *vieira*, *carneiro* (*Venus verrucosa*), almejas, mejillones, lapas y otros moluscos que los excavadores también interpretan como parte de una ofrenda funeraria de alimentos (Blanco Freijeiro *et al.*, 1967). En suma, la utilización de la fauna marina en el ámbito de los rituales funerarios desarrollados en la costa gallega durante la bajorromanidad, se distingue claramente de la puramente económico -subsistencial observada en otro tipo de yacimientos gallegos, tanto del litoral como del interior. Por otro lado, la aparición de fauna marina en este tipo de contextos funerarios, esta reflejando su gran importancia, al menos para los habitantes del litoral. Asimismo, se debe apuntar la posibilidad de que algunos de los restos de ictiofauna y mariscos aparecidos en las necrópolis gallegas desempeñen otras funciones simbólicas hasta el momento desconocidas.

5.6. Los yacimientos del interior

Si la presencia de desechos de productos marinos en yacimientos cerca del mar no necesita explicación más compleja que la explotación directa de este medio por parte de las comunidades no muy alejadas del litoral, la aparición de este tipo de restos en lugares distantes ya exige ulteriores explicaciones.

Tal es el caso de los restos de moluscos presentes en diferentes niveles arqueológicos de *Lucus Augusti*, de la villa de Rodeiro (Pontevedra), del campamento de Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña) o de San Cibrán das Lás (Ourense).

En los cuatro lugares se trata del mismo fenómeno la presencia de conchas de mariscos en yacimientos muy lejanos al mar, lo cual plantea una interesante serie de problemas sobre su origen, los medios de comunicación y transporte empleados, y su función y significado en su contexto histórico.

A pesar de esta semejanza existe una pequeña diferencia significativa entre los tres primeros, en los que los restos son abundantes y/o corresponden a especies de gran aprecio gastronómico, y el último, donde tan solo se ha recuperado un número mínimo de restos de escaso valor alimenticio por lo que su presencia en el yacimiento parece deberse a motivos distintos de los otros hallazgos.

De momento y dada la importancia cualitativa de los materiales de Lugo, de la villa de Portas de Arcos y del campamento de Cidadela, así como su contextualización, procederemos a su análisis. Con posterioridad, trataremos el yacimiento orensano.

En las excavaciones llevadas a cabo en la década de los ochenta en el interior del recinto amurallado de Lugo han aparecido un número interesante de mariscos. Estos se encuentran en basureros con otros desechos de cocina y con restos de diferentes materiales arqueológicos como vidrio y cerámica. En otros casos se documentan restos aislados o bien como material de relleno utilizado en algún tipo de construcción (Carreño Gascón & Rodríguez Colmenero, 1991; Vázquez Varela, 1996b).

El conjunto de los hallazgos que se realiza en varios sectores del corazón de la ciudad romana se extienden a lo largo de un dilatado período de tiempo que abarca desde un momento del siglo primero de nuestra era antes de los Flavios hasta finales del siglo IV.

Las especies son por orden de importancia cuantitativa (Vázquez Varela, 1996b), la ostra portuguesa y plana y la púrpura. También aparecen otras especies representadas por un sólo ejemplar como la *Astraea rugosa*, seguramente utilizada en el consumo, y alguna que por sus características y su reducido número permiten pensar en el carácter accidental de su presencia como por ejemplo la *Petricola litophaga*.

Las especies aquí presentes son propias de la zona intermareal de aguas no muy batidas sobre substrato arenoso, rocoso-arenoso o simplemente rocoso. Estas condiciones ambientales se dan fundamentalmente en las Rías, tanto en las Altas como en las Bajas, pero también se hallan en los estuarios de A Mariña lucense.

Los hallazgos arqueológicos documentan la presencia de las dos especies de ostras en muchos yacimientos de la época, tales como castros galaico - romanos, villas marítimas y aglomeraciones humanas como lo documentan los hallazgos en la ciudad de A Coruña y en varios puntos de la extensa costa gallega.

Desde Lugo al mar la distancia en una teórica línea recta es unos setenta kilómetros, tanto hacia el Norte, donde se encuentra A Mariña lucense, como hacia el Oeste, en dirección a las Rías Altas de A Coruña y Sada.

La existencia de ambos tipos de ostras en las dos zonas plantea el problema de su origen concreto.

Si partimos de la hipótesis de trabajo de que los mariscos fueron destinados al consumo humano se plantea el tema de su conservación, ya que han debido llegar en condiciones adecuadas para ser usados. Esta exigencia implica una cierta velocidad en el transporte y por lo tanto una adecuada infraestructura viaria.

La red viaria de la época en el Norte de la provincia de Lugo no está demasiado bien documentada, pero uniendo los pocos datos existentes se puede considerar que es altamente probable la existencia de una vía que desde la capital alcanzase la costa lucense, donde se encuentran una serie de yacimientos galaico - romanos, varios de ellos ocupados hasta un momento avanzado del Bajo Imperio, en los que se documenta la explotación sistemática del mar complementaria de la agricultura, la ganadería y la explotación de las minas locales de hierro y de arcilla (Vázquez Varela & Rodríguez López, 1998a).

En varios de los yacimientos aparece *Terra sigillata* y vidrios indicativos de relaciones comerciales (Fernández Ochoa & Morillo Cerdan, 1994).

Estos datos permiten establecer una hipótesis de trabajo en el sentido de que la exportación de productos marinos selectos, tales como las ostras, hacia el interior sería un modo de mantener una corriente comercial a través de la cual vendrían las cerámicas y los vidrios.

Dado que las ostras si se tratan adecuadamente pueden vivir varios días fuera del agua y que la velocidad del transporte romano a pie y en carro se calcula en 30 - 35 Kilómetros diarios, es perfectamente factible que en tres días llegasen desde los poblados de los pescadores - mariscadores del litoral hasta el gran núcleo urbano de la provincia. Pero tampoco debe descartarse la posibilidad de que se empleasen carros con cambio de los animales de tiro, con lo cual sería posible transportar los mariscos desde la costa hasta el interior en menos de veinticuatro horas.

Tal vez pudieron haber llegado en menos tiempo en un servicio a caballo, podría ser en el día. No olvidemos que las ostras eran un alimento de prestigio indicativos del estatus de su consumidor (Ibañez Artica, 1995). Es posible que a través de los servicios oficiales de comunicación el prestigiado bien pudiese llegar en el día.

En todo caso el uso de un transporte rápido, dado el carácter perecedero del marisco, indica su valor económico y el prestigio social que implicaba su disfrute.

Por el oeste las posibilidades son las mismas. En varios yacimientos de la zona como en la aglomeración urbana constituida por el núcleo de la actual ciudad de La Coruña se documenta la explotación sistemática de los recursos marinos en torno a su importante puerto.

De aquí a *Lucus* discurría la vía XIX (Caamaño Gesto, 1984). La distancia es más o menos la misma que de éste a la Mariña lucense pero con la ventaja de que la calzada, bien documentada en este caso, atravesase una orografía no muy montañosa en un amplio tramo lo que facilitaría la velocidad del transporte.

Por otra parte el puerto de la época tenía una actividad comercial importante como lo testimonian los numerosos hallazgos de la bahía y la posición del faro de A Torre de Hércules a la entrada de la ría coruñesa (Bello Diéguez, 1991). A partir de este puerto comercial o de su entorno podrían llegar con facilidad las ostras a través de la vía.

De acuerdo con los datos arqueológicos y paleontológicos es posible que los mariscos hubiesen llegado a través de cualquiera de las zonas señaladas, A Mariña Lucense y las Rías de A Coruña - Sada.

En todo caso no cabe echar en saco roto la posibilidad apoyada en la etnografía gallega de que a través de caminos y atajos, hubiesen sido transportados a pie y en pequeñas cantidades aproximadamente en día y medio o dos días.

El contexto de los hallazgos avala la idea de que el marisco es un alimento apreciado por los gastrónomos que lo demandan como algo que da variedad, calidad y prestigio a la dieta de una minoría, las élites de la ciudad. Por el contrario la documentación disponible no indica que fuese objeto de un consumo masivo por la mayor parte de los habitantes de la ciudad. De hecho sus restos aparecen vinculados a estructuras arqueológicas que son indicativas de las élites que detentan el poder en este centro político y administrativo.

Los casos de la villa de Portas de Arcos (Museo de Pontevedra, 1973), en el ayuntamiento de Rodeiro en el interior de la provincia de Pontevedra y del campamento de Cidadela en el interior de la provincia de A Coruña (Fernández Rodríguez & Caamaño Gesto, 1996), son parecidos al anterior. En ambos se detecta la presencia de un marisco de prestigio como la ostra en puntos del interior distantes del mar respectivamente cerca de 65 y 35 kilómetros en línea recta. El punto más cercano de procedencia está en el fondo de las rías de Arousa y Pontevedra en el primer caso, y en el fondo de las rías de Sada - A Coruña en el segundo. En estas áreas se documentan igualmente numerosos poblados en los que se explotó de un modo sistemático el mar (Vázquez Varela *et al.* 1993 a y b; Vázquez Varela & Rodríguez López, 1998b).

También existen datos que apoyan la existencia de alguna vía de comunicación que permitiese recorrer la distancia de la costa al interior en un plazo inferior a tres días (algo bastante claro con respecto a Cidadela; Caamaño Gesto, 1984).

El caso del castro galaico - romano de San Cibrán das Lás es distinto. En primer lugar el testimonio es pobre y mal documentado, tan sólo un par de conchas de lapa (*Patella vulgata*), presentes en la vitrina correspondiente al poblado antes de la última remodelación del Museo Provincial de Ourense (información inédita) y pequeños fragmentos de ostra (López Cuevillas, 1955).

La presencia de dos ejemplares de un marisco muy común y de muy poco prestigio (lapas) junto a los fragmentos de una ostra en un poblado lejos del mar, no apoya exclusivamente la teoría del consumo pues podría tratarse de simplemente de objetos llevados a larga distancia para ser usados quizás como juguetes, curiosidades, amuletos, etc.

En todo caso estos ejemplares, no todo lo documentados que debieran estar, indican la circulación por los caminos de la Galicia antigua de algunas conchas con fines distintos al alimenticio al lado del flujo de mariscos preciados hacia ciudades, villas y campamentos, donde eran consumidos por una élite.

5.7. Características generales de la explotación del mar en la Galicia romana

De acuerdo con lo expuesto se puede considerar que en la Galicia romana se presentan una serie de características nuevas que marcan un modo de explotación de los recursos marinos que lo diferencia profundamente de las anteriores etapas históricas.

Este cambio en el aprovechamiento del mar, que realmente se puede considerar como crítico o revolucionario, ha tenido gran éxito pues muchos de los rasgos que lo caracterizan han llegado hasta nuestros días.

Entre sus principales rasgos se pueden destacar:

1. Empleo de artes de fondo que se refleja en la presencia de una serie de especies de moluscos propios de este medio que hasta ahora no se documentaban de un modo significativo. A lo que hay que sumar el uso de artes de pesca de cierto tamaño para capturar especies gregarias y pelágicas en mar abierto. Han podido ser redes tanto de arrastre como de cerco.

Dentro de estas artes pueden incluirse probablemente rastros, nasas y algún tipo de red que toca el fondo.

2. Uso de un mayor número de artes de pesca que lleva aparejada la necesidad de emplear más embarcaciones incluso de cierto porte para pescar con redes de mediano tamaño. Hay un aumento del área de captación de recursos tanto en la pesca como en el marisqueo no sólo en horizontal sino también en profundidad pasándose de una situación, la descrita para el mundo castreño prerromano donde abundan las especies que se capturan relativamente cerca de los poblados y en aguas no muy profundas, intermareales en el caso de la mayoría de los moluscos, a otra donde se necesita un cierto alejamiento de la costa y se profundiza en la explotación de los recursos. Si bien no hay un modelo uniforme de aprovechamiento de los recursos marinos en el mundo galaicorromano y en algunos castros de esta etapa se aprecia la continuidad del modelo tradicional de la Edad del Hierro, en parte debido a los condicionamientos del medio, en otros y a lo largo del tiempo, en especial cuando la cronología es más avanzada se aprecia la tendencia a una mayor complejidad en la explotación del mar.

3. Incremento del número de especies capturadas tanto intermareales como de fondo.

4. Mayor importancia de los recursos marinos en la economía general que se aprecia en el notable aumento de las capturas.

5. Desarrollo de la industria de transformación de los productos marinos como las salazones, con lo que ello implica no sólo en cuanto a la pesca sino en relación a la producción de sal y al desarrollo comercial tal como lo documenta la capacidad productiva de algunas de estas factorías (así por ejemplo la de Cariño en la orilla norte de la ría de O Ferrol tiene siete pilas de salazón).

6. Puesta en marcha de una compleja red de comercialización de productos marinos para el consumo en salazón y en fresco que permitía abastecer con regularidad y con el marisco en buenas condiciones lugares como *Lucus Augusti*, villas como la de Portas de Arcos en Rodeiro cerca de Lalín, Pontevedra o el propio campamento romano de Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña).

7. Aparición de poblaciones cuya economía depende en buena medida del mar, fundamentalmente de la pesca y el marisqueo. En este grupo podría incluirse el primitivo núcleo urbano de la Coruña y el poblado de A Lanzada en Sanxenxo, Pontevedra.

Quizás algunos de los castros de ésta época como los de A Mariña lucense o los del litoral de las rías altas dedicasen parte de sus capturas al comercio con áreas de demanda de productos marinos, a cambio de los cuales importarían manufacturas tales como la cerámica de calidad y el vidrio.

Este conjunto de rasgos indican una explotación del mar que va más allá de la satisfacción de las necesidades locales de las poblaciones de la costa para transformarse en una actividad que abastece de productos en fresco o elaborados a una zona tal vez no despreciable del territorio donde hubiese grupos sociales con poder adquisitivo.

La circulación de los productos marinos sirve como estímulo para la producción de las comunidades litorales y como elemento integrador de la economía entre ellas y los lugares de consumo en el interior.

La intensificación de la pesca y el marisqueo está relacionada con un mayor desarrollo de las fuerzas productivas en relación con el período anterior.

6. LAS FASES DE LA EXPLOTACIÓN DEL MAR EN LA PREHISTORIA Y LA ANTIGÜEDAD DE GALICIA

En el estado actual de la investigación se pueden establecer varias fases que resumen la historia de la explotación del mar en Galicia - algunas de ellas hipotéticas a causa de la ausencia de datos significativos -, pudiéndose detallar del modo siguiente.

1. El posible inicio:

Los testimonios indirectos permiten pensar en la probabilidad de que el uso más temprano de los recursos marinos se remonte al Paleolítico y que posteriormente - durante el Mesolítico - haya tenido más relevancia. La distribución por el litoral de ciertas industrias líticas así lo sugiere.

2. El testimonio más antiguo:

El conchero calcolítico de la isla de Guidoiro Areoso en la ría de Arousa datao en la transición del tercer al segundo milenio es la huella más antigua del marisqueo.

3. La aparente ¿consolidación?

En las diferentes etapas de la cultura castreña anteriores a la romanización se aprecia un cierto grado de aprovechamiento del marisco y la pesca que contrasta con las mínimas noticias de los períodos anteriores. Si los datos disponibles fuesen significativos de los restos de aprovechamiento del mar en el pasado

podríamos hablar de una consolidación en esta estrategia de explotación del medio. Pero por el contrario como es altamente probable que la explotación de los recursos costeros en el Noroeste de la Península Ibérica sea mucho más antigua, como ocurre en otras costas de la Península donde la actividad se documenta al menos desde el Musteriense, no podemos hablar de consolidación y por ello hemos optado por darle un carácter interrogante a la interpretación que se deriva de una lectura superficial de los escasos datos existentes.

4. La intensificación:

En la época romana se produce un notable desarrollo en aspectos cualitativos y cuantitativos de la producción y el comercio de productos marinos.

7. A MODO DE EPÍLOGO: EL FUTURO DE LA INVESTIGACIÓN

No cabe duda que los trabajos actualmente en marcha, entre ellos dos tesis doctorales, centradas en el análisis de los materiales paleontológicos del mundo castreño y galaicorromano permitirán en un futuro próximo disponer de información más precisa sobre el tema. El éxito de la investigación depende en gran parte del interés que tomen los excavadores de los yacimientos arqueológicos en la recogida de muestras del material relacionado con el mar. Como cada día hay una mayor preocupación por el tema y un grado creciente de coordinación entre quienes hacen los trabajos de campo de arqueología y los de laboratorio de paleontología, dentro de unos años la visión del mar en la época más antigua de la historia de Galicia será mucho más detallada que la actual ocupando así el papel que le corresponde por su importancia a lo largo del pasado.

BIBLIOGRAFÍA

BELLO DIÉGUEZ, J. (1991): "La Coruña romana". En *Ciudad y Torre. Roma y la Ilustración en la Coruña*. Ayuntamiento de La Coruña, La Coruña. pp.: 73-114.

BLANCO FREIJEIRO, A.; FUSTÉ ARA, L.; GARCÍA ALÉN, A. (1967): "La necrópolis galaico - romana de La Lanzada (Noalla, Pontevedra), II". *Cuaderno de Estudios Gallegos*, tomo XXII, fasc. 66. Santiago de Compostela, pp.: 5-23.

CAAMAÑO GESTO, J. M. (1984): *As vías romanas*. Museo do Pobo Galego, Santiago de Compostela. 104 pp. (Cadernos Museo do Pobo Galego, 3).

CANO PAN, J. & VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1991): "El aprovechamiento del mar en los castros costeros de Lugo (Galicia)". En Queiroga, F. & Dinis, A. P. (eds.): *Paleoecología e Arqueología II*. Centro de Estudos Arqueológicos Fomalicenses, Vilanova de Fomalicão. pp.: 71-75.

CARREÑO GASCÓN, C. & RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1991): "Tras la huella del Lugo romano". En *Ciudad y Torre. Roma y la Ilustración en la Coruña*. Ayuntamiento de La Coruña, La Coruña. pp.: 23-27.

CARRO OTERO, J. (1971): "Los esqueletos bajo-romanos de San Vicente de O Grove". *Cuadernos de Estudios Gallegos*, tomo XXVI, fasc. 79. Santiago de Compostela, pp. 129-153.

CARRO OTERO, X. (1991): "Adro Vello (San Vicente do Grove, Pontevedra)". *Arqueoloxía - Informes 2. Campaña 1988*. Xunta de Galicia, Consellería de Cultura e Deportes, Santiago. pp.: 93-99.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. & MARTÍNEZ MAGANTO, J. (1994): "Las industrias de salazón en el Norte de la Península Ibérica en época romana. Nuevas aportaciones". *Archivo Español de Arqueología*, 67. Madrid, pp.: 115-134.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. & MORILLO CERDAN, A. (1994): *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*. Foro, arqueología, proyectos y publicaciones, S.L., Madrid. 249 pp.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. & CAAMAÑO GESTO, J. M. (1996): "El campamento romano de Cidadela (A Coruña, Galicia): Análisis del registro faunístico". *Munibe* (Antropología - Arqueología), nº 48. San Sebastian, pp.: 93-104.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. & RODRÍGUEZ LÓPEZ, C. (1996): "Nuevos datos acerca de los recursos económicos del poblado castreño de Santa Tegra (A Guarda, Pontevedra)". *Gallaecia*, nos 14-15. Santiago, pp.: 359-392.

FERRÉ, M. C.; REY, J. M.; VÁZQUEZ VARELA, J. M.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, C. (1995): "Análisis preliminar de la ictiofauna del Castro 'As Hortas' (Isla del Faro, Islas Cíes, Pontevedra)". En Aleixandre, T. & A. Perez Gonzalez (Eds.): *Reconstrucción de paleoambientes y cambios climáticos durante el Cuaternario*. Centro de Ciencias Medioambientales, CSIC, Madrid. pp.: 437-441. (Monografías 3).

FERRÉ, M. C. & REY, J. M. (1996): "Ictiofauna". En Vázquez Gómez, X. L.: "Excavación en la calle de la Franja 9 - 11. A Coruña". *Gallaecia*, nº 14-15. Santiago, pp.: 431-435 (411-461).

FERRÉ, M. C.; REY, J. M.; FERNÁNDEZ, C. & RODRÍGUEZ, C. (1996a): "Análisis de la fauna recuperada en el conchero del Castro de Punta de Cantodorxo (O Grove, Pontevedra, Galicia)". *XII Bienal, Real Sociedad Española de Historia Natural* (tomo extraordinario publicado con motivo del 125 aniversario de su fundación). Facultades de Biología y Geología, Madrid. pp.: 205-207.

FERRÉ, M. C.; REY, J. M.; CONCHEIRO, A.; VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1996b): "Contribución al conocimiento ictiológico del Castro de 'O Achadizo', (Cabo de Cruz, Coruña, Galicia)". En Ramil Rego, P; Fernández Rodríguez, C.; Rodríguez Guitián, M. (Coordinadores): *Biogeografía Pleistocena - Holocena de la Península Ibérica*. Xunta de Galicia, Consellería de Cultura, Santiago de Compostela. pp.: 291-296.

GARCÍA MARTÍNEZ, M. C. & VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1968): "La necrópolis de 'Adro Vello' (San Vicente de O Grove)". *Compostellanum*, vol. XIII, nº 4. Santiago de Compostela, pp. 563-571.

IBÁÑEZ ARTICA, M. (1995): *Apicius: De Re Coquinaria. Gastronomía en la Antigua Roma Imperial*. R & B Ediciones, Barcelona. 447 pp.

LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1955): "El comercio y los medios de transporte de los pueblos castreños". *Cuadernos de Estudios Gallegos*, tomo X, fascículo XXXI. Santiago de Compostela, pp.: 145-157.

LORENZO FERNÁNDEZ, X. (1962): "Etnografía: cultura material". En Otero Pedrao, R. (dir.): *Historia de Galiza*, volume II. Editorial Nós, Buenos Aires. pp.: 7-739.

LUCAS ÁLVAREZ, M. (1997): *La documentación del Tumbo A de la Catedral de Santiago de Compostela*. Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, Caja España de Inversiones, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Archivo Histórico Diocesano, León. 442 pp. (Colección Fuentes y Estudios de Historia Leonesa, vol. 64).

MARTÍNEZ CORTIZAS, A. & COSTA CASAS, M. (1997): "Indicios de variaciones del nivel del mar en la Ría de Vigo durante los últimos 3000 años". *Gallaecia*, nº 16. Santiago, pp.: 23-47.

MERGELINA, C. (1939-40): "El seudo Asturiense de La Guardia (Pontevedra)". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, fascs. XXII a XXIV, t. VI. Valladolid, pp.: 23-33.

MORENO NUÑO, Ruth (1995): "Arqueomalacofaunas de la Península Ibérica: un ensayo de síntesis". *Complutum*, nº 6. Madrid, pp.: 353-382.

MUSEO DE PONTEVEDRA (1973): "Yacimiento de 'Porta de Arcos' (Rodeiro, Pontevedra). Villa romana". *El Museo de Pontevedra*, XXVII. Pontevedra, pp.: 65-68.

PÉREZ LOSADA, F. (1991): "Los asentamientos en la Galicia Romana". En VV. AA.: *Galicia/Historia. I. Prehistoria - Historia Antigua*. Hércules de Ediciones, La Coruña. pp.: 403-441.

PÉREZ LOSADA, F. (1992): "Estudio do material arqueolóxico procedente da villa romana de Noville (Mugardos, A Coruña)". *Minius*, I. Orense, pp.: 57-88.

RAMONELL, Rosa (1985): *Guía dos mariscos de Galicia*. Ed. Galaxia, Vigo. 293 pp.

REY GARCÍA, X. M. (1991): "Guidoiro Areoso (Vilanova de Arousa, Pontevedra)". *Arqueoloxía - Informes 2. Campaña 1988*. Xunta de Galicia, Consellería de Cultura e Deportes, Santiago. pp.: 29-32.

REY SALGADO, J. (1993). *Relación morfosedimentaria entre la Plataforma Continental de Galicia y las Rías Bajas y su evolución durante el Cuaternario*. Instituto Español de Oceanografía, Madrid. 248 pp. (Publicaciones especiales, nº 17).

RODRÍGUEZ SOLÓRZANO, M.; DEVESA REGUEIRO, S.; SOUTULLO GARRIDO, L. (1983): *Guía dos peixes de Galicia*. Ed. Galaxia, Vigo. 224 pp.

ROMERO MASIA, A. M^a & POSE MESURA, X. M. (1988): *Galicia nos Textos Clásicos*. Museo Arqueolóxico Provincial, A Coruña. 166 pp. (Monografías urxentes do museu, nº 3).

SUÁREZ OTERO, J. & FARIÑA BUSTO, F. (1990): "A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra), definición e interpretación de un yacimiento castreño atípico. Apuntes para un estudio de los intercambios protohistóricos en la costa atlántica peninsular". *Madridrer Mitteilungen*, 31. Mainz, pp.: 309-337.

TORRES RODRÍGUEZ, C. (1977): *Galicia Sueva*. Fundación "Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa", La Coruña. 342 pp. (Galicia Histórica).

TRONCOSO, J. S.; VÁZQUEZ, J. M.; URGORRI, V. (1995/96): "La malacofauna en la alimentación de la cultura castreña de la Edad del Hierro de Galicia (NO. de España)". *Brigantium*, vol. 9. A Coruña, pp.: 107-114.

VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1992): "Restos malacológicos". En Pérez Losada, F.: "Estudio do material arqueolóxico procedente da villa romana de Noville (Mugardos, A Coruña)". *Minius*, I. Orense, pp.: 72-73 (57-88).

VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1996a): "Prehistoria". En VV. AA.: *Nova Historia de Galicia*. Editorial Tambre, La Coruña.

VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1996b): "Del mar al camino, del camino a la mesa: la fauna marina de las excavaciones arqueológicas de 1986, 1990 y 1991". En Rodríguez Colmenero, A. (Coordinador): *Lucus Augusti. I. El amanecer de una ciudad*. Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña. pp.: 107-122.

VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1996c): "Conchas de moluscos". En Vázquez Gómez, X. L.: "Excavación en la calle de la Franja 9 - 11. A Coruña". *Gallaecia*, nos 14-15. Santiago, pp.: 425-427 (411-461).

VÁZQUEZ VARELA, J. M.; REY SALGADO, J.; CAMINO, M. (1993a): "La pesca en el mundo castreño y romano de Galicia". *Galicia: da romanidade á xermanización. Problemas históricos e culturais* (Actas do encontro científico en homenaxe a Fermín Bouza Brey, Santiago, 1992). Museo do Pobo Galego, Santiago. pp.: 91-100.

VÁZQUEZ VARELA, J. M.; URGORRI, V.; TRONCOSO, J. S. (1993b): "El marisqueo en la cultura castreña de Galicia". *Galicia: da romanidade á xermanización. Problemas históricos e culturais* (Actas do encontro científico en homenaxe a Fermín Bouza Brey, Santiago, 1992). Museo do Pobo Galego, Santiago. pp.: 101-112.

VÁZQUEZ VARELA, J. M. & RODRÍGUEZ LÓPEZ, C. (1998a): "Nuevos datos acerca del aprovechamiento de los recursos marinos en los castros de las costas cantábrica gallega: el yacimiento de A Devesa (Ribadeo, Lugo)". *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, nº 8 (1). Lugo, pp.: 91-124.

VÁZQUEZ VARELA, J. M. & RODRÍGUEZ LÓPEZ, C. (1998b): "El papel del marisqueo en la economía de subsistencia del mundo castreño y romano del Noroeste peninsular". *Castrexos e Romanos no Noroeste* (Coloquio de Homenaxe Carlos Ferreira de Almeida, Santiago, 1997). Universidade de Santiago de Compostela, Santiago. En prensa.